Horruc

Barbarroja.

Maria Moore

HORRUC

BARBARROJA:

TRAGEDIA.

José María de Mena



MADRID 1827.
IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.

Sola virtud es dicha verdadera.



A L. R. P. de V. M.

ofrece

esta produccion de su corto ingenio

vuestro mas humilde vasallo

J. M. de M.

En la Arcadia Asturiana

Meriso Optalmio.

ADVERTENCIA.

El argumento de la presente tragedia se ha tomado del privilegio que se pone á continuacion, cuyo original en pergamino se conserva en Asturias en el archivo de la casa á que ha pertenecido García Fernandez de la Plaza, natural de la villa de Tineo. En el año pasado de 1797 un sugeto, para mí muy respetable, ha publicado con otras poesías un poema en un canto á la muerte de Horruc Barbarroja, al cual precede un traslado igual al que aqui damos del referido documento; y hallándome yo en el mismo caso que aquel autor, como individuo ó descendiente de la familia del héroe, me ha parecido cosa loable en gloria suya y de la gran nacion que abunda en tales hijos, sacar á la escena tan memorable suceso. Plegue al cielo que el éxito corresponda á mi buen deseo y al no pequeño ánimo con que emprendí este trabajo harto superior á mis fuerzas en obsequio de aquel benemérito español y de mi muy cara patria: afectos nobles y po-

derosos que espero me hagan acreedor á la indulgencia. Fr. Prudencio de Sandoval en su *Historia del Emperador Cárlos V.* al referir el suceso de que tratamos dice: "Que acosado Barbarroja por los españo»les que le siguieron hasta la Zara, que »es treinta leguas de Tremecen, echó gran»de cantidad de moneda, plata y oro y »cosas ricas por el suelo pensando que la »codicia detendría á los españoles, mas no »le valió su ardid (si bien discreto), por»que los españoles tuvieron manos para »asir lo que les habia sembrado y pies pa»ra alcanzarle." Fundado en el testimonio de un historiador tan recomendable, he creido podia justamente hacer mérito en el drama de una estratagema, cuyo resultado redunda en honor del caracter de nuestros castellanos.

Doña Juana, don Cárlos su hijo, por la gracia de Dios Reina y Rey de Castilla, de Leon, &c. Acatando y considerando que á los Reyes y Príncipes es propio y convenible cosa honrar y sublimar á sus súbditos y naturales, en especial á aquellos que bien y lealmente los sirven y aman su servicio, porque á ellos sea galardon y á otros ejemplo; y algunos buenos y leales servicios que vos García Fernandez de la Plaza, alferez de la compañía de Diego de Andrade nuestro capitan, natural que sois de la villa de Tineo, que es en el principado de Asturias, nos habeis hecho en la armada que en principios de este año mandamos ir al reino de Tremecen contra Barbarroja, turco, rey que se intitulaba de los reinos de Tremecen y Tunez y la ciudad de Alféz, y los poseía tiránicamente por expulsion de los reyes moros de los dichos reinos, nuestros vasallos y aliados, que agora los habemos restituido á ellos. = Por la presente vos damos por armas un escudo con la cabeza y corona del dicho Bárbarroja, y con su bandera y alfange al natural en campo colorado, y otras cinco cabezas de turcos por orla de dicho escudo, en señal y memoria que ganasteis las dichas armas en servicio de Dios y nuestro en esta manera: Que puede haber seis meses poco mas ó menos que teniendo cer-

cado al dicho Barbarroja parte de dicha nuestra armada en la fortaleza de la ciudad de Tremecen, donde se recogió é fizo fuerte, viéndose el dicho Barbarroja en peligro de ser preso ó muerto por la dicha nuestra gente segun los combates que le habian dado y minas que le habian fecho, y muros y reparos que le habian derribado, se salió una noche de la dicha fortaleza, y se fue huyendo con ciertos turcos y moros suyos, al cual vos y algunos soldados de la dicha armada, con celo de nuestro servicio y con buen ánimo y esfuerzo seguísteis con mucho trabajo y peligro de vuestras personas, y le alcanzásteis á veinte y tres leguas de la dicha ciudad de Tremecen en el reino de Dugudú en la sierra que se dice de Mezenete, donde viendo él á vos y á otros cuarenta y cinco cristianos que allá llegásteis, se encerró en un corral de ganado que en la dicha sierra estaba, con treinta turcos escopeteros y algunos moros, y lo reparó y fizo ciertos traveses para se defender, y vosotros queriendo dar fin á los trabajos que él habia dado y tiranías que habia fecho en los dichos reinos, le fuísteis á combatir al dicho corral, porque aunque fueron en seguimiento suyo muchos moros y alarabes, y estaban entonces allí á manera de real mas de quince mil de ellos contra él, no le osaban combatir por temor de los daños

que con las dichas escopetas les habian fecho y podian facer; y de fecho le combatísteis vos y los dichos cuarenta y cinco cristianos; le entrásteis en el dicho corral sin ayuda de los dichos moros; y vos el dicho alferez fuisteis el primero de los que asi entraron y acatastes á combatir á la parte donde estaba el dicho Barbarroja, con el cual peleastes persona por persona, y lo mataste, y asímismo algunos turcos suyos que le vinieron á socorrer; segun todo ello es público y notorio, y nos consta por testimonios auténticos que ante nos en el nuestro Consejo de la Guerra fueron presentados; las cuales dichas armas es nuestra voluntad y merced que vos y vuestros hijos y descendientes para siempre jamas las podais tener y tengais en vuestros reposteros, casas y puertas de ellas, en vuestras armas, y en las otras partes y lugares que vos y ellos y cualquiera de vos quisiéredes y por bien tuviéredes, pintadas ó labradas en un escudo como éste que nos vos damos. E por esta nuestra carta de privilegio, &c. Dada en la ciudad de Zaragoza á 25 dias del mes de noviembre, año del nacimiento de Ntro. Sr. y Salvador Jesucristo de 1518 años. = Yo el Rey. = Yo Pedro de Cuazola, secretario de la Reina y el Rey su hijo, nuestros señores, la fice escribir por su mandado.

PERSONAS.

BARBARROJA, *rey de Argel, Tunez, y mucha parte de Mauritania.*

ZAFIRA, *reina destronada de Argel.*

SELIN, *hijo de Zafira disfrazado en español.*

GARCIA FERNANDEZ DE LA PLAZA, *oficial español.*

IBRAIN, *primer magistrado de Tremecen.*

ALI, *ministro principal de la ley.*

BENALCADY, *general de Barbarroja.*

UN GUARDIA.

SOLDADOS ESPAÑOLES, ÁRABES Y MOROS.

PUEBLO.

La escena es en Tremecen en el palacio de sus reyes.



ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Divan de Tremecen, Barbarroja, que preside; Ibrain, Ali.

BARBARROJA.

Ilustres hijos del mayor Profeta,
Sacerdotes, guerreros, magistrados,
A cuyo celo Tremecen confia
Su honor, su independencia, su descanso;
Un peligro comun debo advertiros:
Espantoso peligro y desusado,
Que á vosotros y al Africa amenaza:
¡Tanto importa, oh varones, evitarlo!
Ya sabeis que el poder y la fortuna
Ominosos han hecho á esos cristianos,
Los soberbios y audaces españoles,
Del alcoran eternos adversarios:
Ellos rompieron vuestro fuerte yugo:
Ellos, del brazo de Colon guiados,
Al través de los mares procelosos
A nuevos mundos se han abierto el paso.
En Nápoles, en Flandes, en Borgoña

Se adora su coyunda: vuestros campos
Temen ya sus leönes; y, por colmo
De su esperanza y nuestro sobresalto,
Castilla y Aragon, siempre rivales,
Mil veces enemigos, un estado
Constituyen de hoy mas, pueblos sin cuento
Sometiendo á la ley del jóven Cárlos.
Cárlos osado, altivo, impetuöso,
Sediento de conquistas y de lauros
Sube al trono, creyendo la ancha Europa
Término breve á sus proyectos vastos.
Roma, que espera ansiosa otras cruzadas,
Tenaz emprendedora, en nuestro daño
Contra nosotros su poder provoca
Y el ódio inflama del Monarca hispano:
Ya desde Oran Comares con sus huestes
A toda Mauritania causa espanto:
Ya veo fulminar sobre estos muros
Del torvo Marte los tremendos rayos:
Hoy espira la tregua; en tal conflicto,
Lacerada al furor de iniquos bandos
Esta nacion, un gefe necesita,
Un Monarca prudente y esforzado,
Que mereciendo unir en su persona
De todas las facciones los sufragios,
El reposo interior os restituya,
Y sea de la patria firme amparo.
Ninguno en Tremecen habrá que ignore
Que, al clamor de sus tristes ciudadanos,
De la atroz servidumbre y del oprobio

Volé yo desde Argel á libertarlos:
Llegué, vencí, quebranto sus cadenas;
Y hoy se premia mi celo publicando
Que Barbarroja vino en pos de un reino
Para hacerle infeliz y mas esclavo:
Sin derecho mejor hubieran muchos
Con la diadema su valor pagado:
Mas sabe Alá que solo combatiendo
Busqué mi gloria y vuestro desagravio.
Desprecio esos rumores harto indignos
De ocupar mi atencion; pero declaro
Que ha de encontrarme la primera aurora
En Mecenete á mí y á mis soldados:
Usad, lejos nosotros, libremente
Del poder que mi sangre ha rescatado.
Dije: vamos de aquí, que de esta suerte
Sabe Horruc Barbarroja ser tirano.

ALI.

¿Señor, qué es lo que intentas? Considera...
Si tú nos abandonas ¿será dado
Encontrar en el Africa, en el mundo,
Quien arredre los tercios castellanos?
Nosotros sin union, sin energía,
Sin valor, ¿qué defensa, qué reparo
Podremos oponer á su denuedo
Destituïdos de tu heróico brazo?
No quieras confundir el comun voto
Con el de algunos pérfidos ingratos:
Siempre al mérito sigue la calumnia
Para eterno baldon del ser humano.

Si para merecer los altos tronos
El valor y el ingenio pueden tanto,
El vengador, el redentor de un pueblo
¿No será acreedor á gobernarlo?
Tu virtud, tu poder, tu nombradía;
Todo te incita al generoso rasgo
De sustentar tu triunfo, y á nosotros
A honrar el cetro con tu heroica mano.
¿Qué dices, Ibrain?

IBRAIN.

Que Horruc el grande
Es el héroe del cielo señalado
Para salvar el Africa, y tornarla
Al antiguo esplendor de que gozaron
Sus Miramamolines: tal te aclaman
Hoy el árabe, et turco, el mauritano,
Que de consuno corren á ofrecerte
Sus armas y sus vidas denodados.

BARBARROJA.

Agradezco, Ibrain, esos elogios
Que á tu amistad se deben; ¿pero cuántos
Entre vosotros no hallareis mas dignos
De tan sublime, tan honroso cargo?
Enseñado á luchar con la fortuna
Sus reveses desprecio y sus alhagos;
Ni me deslumbra un solio á cuya sombra
Se cuentan enemigos por vasallos.

ALI.

No asi ofendas á un pueblo virtuöso,
A quien tu ilustre nombre es siempre caro;

Su comun interes, su independencia,
La defensa del culto amenazado,
Todo le une contigo, y si te cumple
No desdeñar la voz del santuário
Donde propicio el Dios omnipotente
Con sus ministros parte sus arcanos,
Yo te anuncio de parte del Profeta,
Que vela en nuestra suerte de lo alto,
Que su espada es la tuya, y por tu medio
Confundir quiere el descreido bando:
Tal es, Horruc, la voluntad suprema,
De que solo dudar fuera atentado.
Y vosotros, varones, á cumplirla
Si ley y patria amais, apresuraos.

IBRAIN.

Esta noble ciudad, el reino todo
Por el alto Divan representado,
Eterna fe te presta y homenage,
Que esperamos admitas fino y grato:
Verá mañana el pueblo en la mezquita,
Segun la antigua usanza, el solemne acto
De jurarte y ceñirte la corona;
De que el mas justo parabien te damos.

BARBARROJA.

Pues el cielo y la tierra tal ordenan,
Y es forzoso á sus leyes sujetarnos,
Vuestros votos acepto, y desde ahora
A merecerlos todo me consagro:
Retiraos, patricios generosos. [1]

1 Retírase el Divan.

La paz y órden civil dejo á tu cargo,
Virtuöso Ibrain.

IBRAIN.

Será mi celo
Por la patria y por tí mi mayor lauro.

ESCENA II.

Barbarroja, Alí.

ALI.

Al fin venciste, Barbarroja, y plugo
Al cielo proteger nuestros cuidados.

BARBARROJA.

Tantos esfuerzos, tantos artificios,
Sin Ibrain hubieran sido vanos.
Tal en un pueblo vacilante importa
El crédito de un hombre.

ALI.

Siempre amado
Ibrain de los suyos, le respetan
Los partidos mas fuertes y contrarios:
Él en sus manos tiene la balanza,
Y entre Divan y pueblo colocado,
Ora á éste, ora á aquel, sagaz la inclina,
Su autoridad asi consolidando.
He aquí por qué mi celo se esforzaba
A decidirle en tu favor; al cabo
Hoy se declara.

BARBARROJA.

¡Alí, cuánto le temo!

Tú vela sin cesar sobre sus pasos:
Su valor, sus talentos, sus virtudes
Verdaderas ó falsas, los encantos
De su elocuencia popular, su cuna....
Tratarle como amigo es necesario:
Tenerle por rival, por enemigo
Si es posible, perderle ya en el caso
De no necesitarle: asi se allana
La áspera senda del poder y el mando.
Pero dejemos á Ibrain, y escucha,
Que un negocio importante, si bien árduo,
Te voy á encomendar

ALI.

Habla, que pronto
Me hallarás siempre, Horruc, á tus mandatos.

ESCENA III.

Dichos y Benalcady.

BENALCADY.

Un guerrero español al pie del muro
Pide venir á hablarte como enviado
Del general de Oran.

BARBARROJA.

Nada me asusta:
Ve, pues, á conducirle; aquí te aguardo.

ESCENA IV.

Barbarroja, Alí.

BARBARROJA.

Sabes, Alí, que fuí por mis hazañas
Del difunto Selin á Argel llamado,
Por cuya muerte al trono de su hijo
Mi denuedo y astucia me elevaron;
Llevé á Tunez y á Tripol mis conquistas:
El árabe que puebla el pais llano
Igual suerte sufrió, y hasta el desierto
Cien naciones la fama ató á mi carro.
Europa tiembla, el África se postra,
Y sobre Atlas soberbio, en cuyos altos
Hombros fijó la fábula los cielos,
De mi nombre los ecos resonaron:
A pesar de mi gloria y bienandanza,
De enemigos sin cuento estoy rodeado.
Por mas cautela de que usé en la muerte
Que al Monarca argelino dí en el baño,
Divulgando que fuera su homicida
La reina, á impulsos de un amor bastardo,
Aunque el temor silencio al pueblo impuso,
A pocos estas trazas se ocultaron;
Ya desde entonces contra mí conspira
Un partido secreto y temerario.
Mi mortal enemigo Boracaba,
Primero en Tremecen, jeque del campo,

Hoy caudillo de moros foragidos,
Fomenta desde Oran los conjurados;
Sé que Argel es su centro, su esperanza
Es el jóven Selin, que en tiernos años
Desde Mustigia do pasó su infancia,
Muerto su padre, huyó de igual fracaso,
Y logrando burlar nuestros desvelos
Se refugió en la corte de Fernando.
Zafira, viuda de Selin, y madre
De ese prófugo Príncipe, á quien guardo
Cual prenda de mi vida y de mi trono,
Y cuyas gracias te confieso que amo,
De esa faccion recelo que está al frente:
Por mi seguridad á este palacio
La mandé conducir, donde pretendo
Hacer de mi fortuna nuevo ensayo:
Aunque al amor mi pecho no se rinde
Escucho á mi ambicion, y con su mano
Pienso afirmar un vacilante imperio,
Y al árabe y al moro hacerme grato.
Zafira del pais emparentada
Con los mas distinguidos soberanos,
Y de una estirpe amada y poderosa,
Importa á mis designios demasiado.
Ya le hablé de mi afecto, y hasta ahora
Tan solo en su altivez repulsas hallo;
Pero á tí pertenece esta conquista,
Que fio de tu ingenio y de tu labio:
Persuádele la muerte de su hijo,
Mi gloria, mi poder, su triste estado.

ALI.

Descansa, Horruc, en mi amistad; ya sabes
Como Alí desempeña tus encargos.

BARBARROJA.

Pues la orgullosa España no imagine
Darme la ley: avisos hoy aguardo
De todas sus medidas y proyectos
Por medio de mis fieles emisarios:
Ya de Fez el socorro está en camino:
Hasta saber de todo el resultado,
Y el de tu comision, el dar respuesta
Al ministro español por hoy dilato.
En todo trance mia la fortuna....

ESCENA V.

Dichos, Benalcady.

BENALCADY.

Aqui teneis, señor, el castellano
Que en nombre de Comares viene á hablarte,
De un compañero de armas asociado.

BARBARROJA.

Benalcady, á la estancia de Zafira
A Alí conduce: que entren los cristianos.

ESCENA VI.

Barbarroja, García Fernandez de la Plaza, Selin con el disfraz de oficial español.

GARCIA.

Guárdete el cielo, Horruc.

BARBARROJA.

Tomad asiento,
Y de vuestra venida el fin sepamos.

GARCIA.

La poderosa, la invencible España,
Cuya grandeza mide solo el rayo
Del planeta del dia, á cuyo imperio
Mil provincias tributa el ardiente austro,
Amistad y salud por mí te envía;
Mas me ordena anunciarte el desagrado
Con que ve que amenazan tus empresas
Traspasar sus fronteras y aledaños:
De Argel, Tunez y Trípol ya los tronos
Te permitió invadir con menoscabo
De su alta opinion, sus intereses
Y los de sus antiguos aliädos;
Mas hoy que, Tremecen puesto á tus plantas,
Vas la Numidia toda encadenando,
Cuyos Monarcas son del de Castilla
Amigos unos, otros feudatarios,
Consentirlo no puede: así te advierte
Vuelvas tu gente y bélicos estragos

A la África interior, ó bien á Egipto,
Do tu valor provocan reinos tantos:
A Tremecen, á Argel, su ilustre reina,
Nuestros cautivos, esto te demando;
Solo á tal precio firme paz te ofrezco,
O bien guerra feroz de hoy mas te traigo.

BARBARROJA.

¿De dónde tu señor hubo el derecho
De dictarme á mí leyes? ¿Duda acaso
Que el que yo tengo sobre el orbe todo
No es al menos tan justo, tan fundado
Como el que dán al trono de Castilla
Diplomas y rescriptos desusados
Para invadir la América y quitarla
Los mas antiguos usos y mas caros?
Aquel que ofrece de ambicion y orgullo
Tan famosos ejemplos, no es extraño
Intente acriminarme lo que obtuve
Del voto de los buenos y mi brazo.
Fióme Argel su libertad, sus fueros,
Que he de guardar cual fiel depositario,
Respondiendo gloriosa y dignamente
A confiänza de valor tamaño.
Hoy Tremecen me ofrece una corona:
Podrás llegar á tiempo de estorbarlo:
Tu propuesta sabrá el Divan supremo,
Por si no queda tu señor burlado:
De cualquier suerte dile, en nombre mio
Que los guerreros que dirijo y mando
Otros son que los tímidos salvages

De allende el mar, á quien somete ufano:
Y tú, á quien yo perdono la osadía
De haber servido al peligroso encargo
De insultarme en su nombre, esta vez sola
Llevarás la respuesta al rey tu amo.

ESCENA VII.

García, Selin.

SELIN.
¿En dónde está mi honor? ¿dónde mi acero?
A la vista del pérfido inhumano
Asesino de un padre, yo García....
Yo sin vengarme... voy... ¿En qué me paro?

GARCIA.
¡Cómo! Selin, detente, ¿qué corage
Tan sin razon? ¿qué frenesí? ¿qué rapto?
Que tal vez aventura en un momento
Nuestros designios, y la vida de ambos.
Dediquemos mejor estos instantes,
Y de Albohacen las órdenes cumplamos;
Insinuarte procura con sus deudos,
Sus amigos, sus fieles partidarios:
La suerte de Zafira, el descontento
Que hay aquí y en Argel contra el tirano,
Sus fuerzas, sus recursos, todo, todo
Sin dilacion te cumple investigarlo.

SELIN.
Lo conozco, García, y no me curo

Ni de amenazas ni discursos vanos;
Pero en esta mansion de la perfidia
¿Quién guiará mis temerosos pasos?

GARCIA.

Avisado Ibrain de nuestro arribo
Por aquel moro, deberá buscarnos;
Él de su antiguo rey es la esperanza,
Y todo de él es fuerza confiarlo,
Su virtud, su valor, su patriotismo....

ESCENA VIII.

Dichos y Ibrain.

IBRAIN.

A los ministros del monarca hispano,
Ibrain, miembro del Divan primero,
Sus respetos ofrece, honor y cargo.

SELIN.

En buen hora nos tenga por amigos
El genio ilustre, cuyo nombre claro
Escuchan y repiten con aprecio
Los justos de los pueblos mas lejanos.

IBRAIN.

Esos elogios, premio concedido
A las virtudes, dan rubor y empacho
A quien ninguna tiene; ¿pero nuevas
Me dareis de un Monarca malhadado,
Que halló amistad y asilo en vuestra patria?
Ya conoceis que de Albohacen os hablo:

¿Tendrá vuestra venida con su suerte
Alguna relacion?

SELIN.

¡Cómo! ¿olvidado
No está ya en Tremecen ese infelice?

IBRAIN.

¿Pues qué, sus infortunios, sus trabajos
En vez de acreedor á nuestro olvido
No le han hecho mas bien á nuestro llanto?

GARCIA.

¿Y si ese rey con mas benigna estrella
Probase derrocar á su adversario,
Entónces Ibrain?...

IBRAIN.

Cumplir supiera
Los deberes de amigo y de vasallo.

SELIN.

Generoso guerrero, de tí fio
Un secreto y la vida: se me ha dado
En esta caja para tí una joya, [1]
Reconoce á su dueño [2], y reunamos
De hoy mas en su favor nuestros recursos.

IBRAIN.

Benalcady se acerca ¡cielo santo! [3]

---

1 Sacándola.
2 Se la entrega.
3 Ocultándola.

ESCENA IX.

Dichos, Benalcady.

BENALCADY.

A la estancia que os tiene prevenida
Me manda Barbarroja acompañaros:
Caballeros, podeis cuando os agrade....

GARCIA.

Agradecemos tus obsequios: vamos.

ESCENA X.

Ibrain.

IBRAIN.

Probemos traslucir todo el misterio
De este dón singular: ¡estoy soñando!
Este que veo es el precioso anillo [1]
Con que Albohacen en los pomposos actos
De su real dignidad la diestra ornaba.
¡Oh señal, oh recuerdo fiel y amargo
De mi amistad y mi deber! ¡qué! ¿siempre
De infame yugo el cuello domeñado?
No, yo lo juro, Tremecen hoy mismo
Va á romper sus cadenas: dia infausto
Este se ha de tornar para el impío,
El violento opresor; yo lo presagio:
Sin duda Cárlos á mi rey protege.

---

1 Reconociendo la joya.

Buscaré al mensagero con recato:
Obraremos de acuerdo, asi lo ordena
Mi amigo y mi señor á lo que alcanzo;
Empeñaré á Zafira, que agraviada
Armará sus amigos y allegados.
Horruc perecerá, ¡terrible empresa!
Pero soy Ibrain ¡valor, qué aguardo!

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Zafira, Ibrain.

ZAFIRA.

¡Qué! ¡será dado en tan horrenda suerte
A mis votos, mis lágrimas continuas
El brazo de un mortal, que justo vengue
De un esposo y de un hijo las cenizas!
¡Qué! ¡será dado que movido el cielo
De siete años de ultrajes y desdichas
Quiera mostrar se cura de los tristes
Rompiendo las cadenas de Zafira!
¡Tú me arrojas un rayo de esperanza!
¡Me ofreces proteccion! ¡mi pecho animas!
¡Tú, Ibrain, que á las plantas del tirano

Una diadema rindes este dia!
¡Tú! ¡tú que al frente de un Divan indigno
De tan augusto nombre, á Horruc confirmas
En un trono debido solamente
A la agena desgracia y su perfidia!
¿Eres el padre, el defensor del pueblo,
Aquel claro varon que las vecinas
Y remotas naciones altamente
El Arístides de África apellidan?
Ibrain, ¿la virtud ha de ser siempre
Una fábula, ó bien un bello enigma
Para oprimir y alucinar los hombres?
¿Amas, ó temes, dí, la tiranía?
Tus discursos y acciones me presentan
La peligrosa y dura alternativa
Del bien y el mal; en esta incertidumbre
Quisiera una franqueza de ambos digna.

IBRAIN.

Princesa virtuösa, las desgracias
Sospechas y temores nos inspiran;
Por lo mismo no extraño tus reproches;
Mas oye, y á Ibrain harás justicia.
Ministros lisonjeros, civil peste
A par del trono y del poder antigua,
Causaron que Albohacen fiero abusase
Del supremo dominio que ejercía;
Atenta á aprovecharse de sus yerros
Una faccion contraria y atrevida,
Logró engañar la plebe, que en sus males
De ordinario la causa no investiga.

Todo se imputa al infeliz monarca;
Los conjurados compran la milicia:
Y lo que solo fue rumor de queja
Se torna rebelion, guerra intestina.
Los buenos ciudadanos, pocos siempre,
En vano exhortan á la union amiga;
En vano ya amenazan; nada arredra
Del bando desleal la audacia impía:
Para llevar sus crímenes al cabo,
De ese pirata el brazo solicitan,
Que mas veloz que el rayo llega, ataca,
Todo cede á su esfuerzo y se le humilla.
De sus tropas el rey abandonado
En vano al patrio muro se retira
Solo, buscando un extrangero asilo,
Perdiendo lo demas, salva su vida.
Para mejor servirle, y afectando
No resistir del vencedor las miras,
En la ciudad tranquilo permanezco,
Y aun los primeros cargos me confian;
Que cuando el crímen evitar no es dado,
Sus efectos el justo contraría
Con honesto artificio, y no se abate
Hasta ver si el remedio facilita.
¡Cuántos celosos partidarios cuentan
Albohacen y la patria todavía,
Que á tal prudencia y mis auspicios deben
La libertad y el aire que respiran!
Entre nuestras facciones y el tirano,
Con política diestra y atrevida

Mantuve un equilibrio á cuyo influjo
Nuestra suerte hasta aquí se vió indecisa;
Mas él apercibido y prepotente
Hoy al Divan estrecha á que decida
De un cetro que rehusa artificioso
Por probar nuestra fe, nuestra osadía:
Fue forzoso ofrecerle lo que él mismo
Nos hubiera arrancado: cuando arriba
El mensagero de la fuerte España,
Por quien nuestra esperanza resucita.
A proteger la causa y los derechos
Del destronado rey es su venida.
Ya pude interesarle en tus desgracias:
Aquí vendrá por diligencia mia:
Mucho va en el secreto; ved princesa
Si Ibrain patria y honra sacrifica.

ZAFIRA.

Generoso varon, cuanto agradece
Mi pecho tus servicios, tanto admira
El valor con que á riesgo de tu suerte
Ejerces las virtudes que en tí brillan.
¡Oh, cómo siente un alma bienhechora
La esteril gratitud! Si mas benigna
Mi estrella me tornase.... ¿Mas qué espero?
¡Infeliz viuda, huérfana y cautiva!

IBRAIN.

Ni te aflijas ni quieras me avergüence:
Es la virtud el premio de sí misma:
Yo solo en esto cumplo mis deberes:
Tú puesta en mi lugar aun mas harías.

ZAFIRA.

Es el caracter de los justos propio:
Pero dí ¿no será cosa inaudita
Atraer sobre el pueblo del profeta
Del descreido infiel la atroz cuchilla?

IBRAIN.

Casos se dan en que lugar no tienen
De religion las leyes mas precisas.
Mil veces de lo mismo los cristianos
Ejemplo dieron, y si bien se mira
Será grato al profeta quien los arma
Contra aquel que sus hijos tiraniza.

ZAFIRA.

Y Alí por quien, no sé con qué designio,
Con su infiel mano el opresor me brinda,
Que vigilante cela mis acciones,
¿Podrá no traslucir nuestras medidas?
El me anunció la muerte de mi hijo,
Y el rey que á Tremecen hoy se destina.

IBRAIN.

Ese impostor se aleja con desprecios
Que su insolente orgullo mortifican.
Él con sus compañeros, á la sombra
Del sagrado alcoran á Horruc conquista
La débil multitud, siendo igualmente
Su conductor, su apóstol y su espía.
Ostentando virtudes, desde el templo
Bendice y vende á un pueblo que alucina,
Diestro en tal arte, aquí muy poderosa,
En naciones mas cultas desvalida.

Guárdate de ese infiel; pero el ministro
De España.... La eficacia es muy precisa,
Yo parto á conducirle; por ventura
La muerte de tu hijo falsifica;
Con él te estrecha y une tus esfuerzos,
Tus vasallos que te aman solo aspiran
A vengar tus injurias, y las propias,
Pendientes todos de tu voz, Zafira.

ESCENA II.

ZAFIRA.

Zafira entre cadenas, despojada
De su reino, su patria, su familia,
Eterno objeto de enemiga suerte,
¿Qué os hará que á su mal no se dirija?
El vencedor me ofrece con su mano
Reino, grandeza y libertad querida:
Fiel Ibrain por senda mas gloriosa
Al logro de este bien mis pasos guía.
¡Pero senda terrible y mal segura!
Supremo Alá, piadoso me ilumina,
Fortalece, serena el turbio pecho
En la brava tormenta que le agita!
Pero si ya no existe el hijo amado
Por quien á Horruc tal vez escucharía,
¿Qué me importa de Lesbos el pirata,
Su poder, sus halagos ó sus iras?
¡Yo de la estirpe de los claros reyes
Que de su gloria hincheron la Numidia,

Unirme al asesino de mi esposo!
¡Horrendo crímen! ¡eternal mancilla!

ESCENA III.

Zafira, García.

GARCIA.
De Ibrain dirigido, á vuestras plantas....
ZAFIRA.
¿Quién eres tú?...
GARCIA.
Princesa, estad tranquila:
Del español enviado, los obsequios
Admitid....
ZAFIRA.
Tu atencion mi pecho estima:
Recuerde por dichoso Mauritania
El punto en que te vieron estos climas,
Redentor nuestro, con perpetua loa
Del excelso monarca que te envía.
GARCIA.
Cárlos el grande, Cárlos el piadoso,
Que rige la ancha Hesperia, donde fija
La mansion del valor y las virtudes,
En que el bien de sus súbditos se cifra;
Con disgusto ha sabido y con enojo
Vuestra cautividad, vuestra ignominia,
La opresion, los estragos, los horrores
que esta parte del África aniquilan;

Y como sus benéficos afanes
Al recinto español no se limitan,
Ya con su mediacion, ya con sus armas
Reparar vuestros males determina.
Con este objeto en tan augusto nombre
A Barbarroja vengo, cuya altiva
Condicion, á favor de su fortuna,
Los medios de la paz inutiliza.
El triunfo será nuestro mal su grado
Si con la España y su poder combinan
Tus deudos y vasallos sus recursos,
Que una empresa tan justa legitíma.

ZAFIRA.

¡Oh, si dado me fuera hacer que en ódio
Del pérfido tirano y su valía
Levantasen la espada vengadora
Los pueblos que seduce ó que intimida!
Pero, ilustre español, una memoria
Que el alma me devora... ¿No sabrías
Informarme de un hijo malhadado
Que prófugo en tu patria, de su vida
Tristes nuevas me dan?

GARCIA.

Un compañero
Que traigo yo, quizá mejor noticia
Podrá daros, señora, y mas segura
Del príncipe Selin.

ZAFIRA.

¡Oh feliz dia!

GARCIA.

Ibrain ha partido á conducirle.

ZAFIRA.

¡Será posible que mi amado exista!
¡Santos cielos! ¡quién llega! ¡Barbarroja!

GARCIA.

En todo os conducid cual heroïna.

ESCENA IV.

Dichos, Barbarroja, Alí, Benalcady y guardias.

BARBARROJA.

Es extraño, señora, y vergonzoso,
Que á un extrangero y á un infiel admitas
Sola en esta mansion, contra el recato
Que la misma virtud al sexô inspira:
Tu dignidad, las leyes musulmanas,
Los artificios de una secta impía,
Todo reglar debiera tu conducta,
Que me induce á sospechas harto indignas.
¿Podré, Zafira, tolerar que abuses
Del fuero y libertad que mi rendida,
Mi obsequiosa atencion te ha concedido,
Cuando tu honor y el mio así amancillas?
¿Y tú cristiano, dime, con qué objeto,
Con qué nueva especial prerogativa
Entraste donde aun sin mi permiso
Cual delincuente á un musulman se mira?

Ni pretendas incauto ni insidioso
Dar motivo á recelos ó malignas
Conjeturas que pueden acarrearte
Lo que fuera en tu daño y mengua mia.

GARCIA.

¿Creyera yo que fuese prohibido
A la reina de Argel y de Mustigia
Honrar con su presencia á cualquier noble
Que la mision de un príncipe autoriza?

BARBARROJA.

Si esa licencia reina entre vosotros
Aquí se desconoce ó se castiga.
Mas bien que de un honrado mensagero,
De un audaz emisario te acreditas.

GARCIA.

¿Qué profiere tu labio? ¿así se insulta
Al mayor de los reyes? ¿imaginas...?

BARBARROJA.

¡Qué escucho! ¡aquí se atreve un vil cristiano
A ultrajar mi poder!.... ¡qué altanería!
Ola, guardias.

ZAFIRA.

Qué intentas? á lo menos....
Respeta su caracter; no se diga
Con un embajador la fe quebraste,
Que los pueblos salvages guardarían.

BENALCADY.

Deja, señor, tan desigual contienda,
Que tu heróico valor desacredita.

GARCIA.

Un español en medio de tus tropas
Te ofrece una victoria harto mezquina.

BARBARROJA.

Agradece á mi gloria y mi clemencia....
Aléjate, cristiano, de mi vista.
Benalcady, condúcele á su estancia,
De donde solo salga á su partida:
Allí le instruirás de la respuesta
Que daré á su señor.

GARCIA.

De diferirla
Habré de no esperarla: en esta noche
Deberás resolver.

BARBARROJA.

¡Cuánta osadía!

ESCENA V.

Zafira, Barbarroja, Alí.

BARBARROJA.

Te debo suponer, Zafira hermosa,
De mis designios y amorosas miras
Por el ilustre Alí bien informada:
Solo falta te prestes á cumplirlas:
Tu amarga, dura y sonrojosa suerte,
El galardon debido á mis caricias,
El bien de tus vasallos y mil pueblos
Que por el órden y la paz ansían;
Todo te empeña en una union, señora,

A que sin duda el cielo nos destina:
El cielo, que enlazando los sucesos
Este solo camino abre á tu dicha.
En el seno del mar casi formado,
Fue mi cuna su onda embravecida,
Los escollos, tormentas y combates
Mi ocupacion, mi gloria, mi delicia:
Negado siempre al mundanal comercio
Toda dulce pasion desconocía:
Sobre todo en mi pecho de diamante
Nunca el amor hiciera su manida;
Conocí tu virtud, y tu belleza
Mi feroz corazon ama y suspira:
A tus encantos debe tal prodigio,
Tu grande obra corona y consolida:
El idioma falaz de los amantes,
Fecundo en artificios y en falsías,
No conozco; mas sabes mis deseos,
Esto basta: respóndeme, Zafira.

ZAFIRA.

¡Cuando la sangre de un esposo amado
A mis ojos humea, y las cenizas
De aquel hijo infeliz, víctimas santas
Que inmoló tu furor á tu avaricia!
¡Cuando en miserias, en horror y en llanto
Sumergíste cruël nuestras provincias!
¡Cuando nuestros amigos, nuestros deudos,
Unos despojas, otros asesinas!
La despiadada, la sangrienta mano
Que á tan bárbaros usos se dedica,

Es un don que en lugar de lisonjearme
¡Ay de mí! ¡me estremece, me horroriza!
El cielo, que si sufre los delitos,
Ni los puede aprobar ni los olvida,
Cuyo trueno amenaza tu cabeza,
¿El cielo nuestra union aprobaría?
Si como dices tengo yo virtudes,
(Lenguage adulador que no me obliga)
¿podrán envilecerse hasta ser premio
De la traicion, el fraude, la injusticia?
Pues, dejando tus crímenes aparte,
¿No sabes que de Lesbos en la isla
De las heces de un pueblo vil y esclavo
De los turcos tu alcurnia se deriva?
¡Qué dijeran los hombres! y sufrieran
Los Manes de los mios que la hija
De Reyes que ocuparon luengos siglos
El trono, se abatiese (qué ignominia)
Al asesino de su mismo esposo!

BARBARROJA.

Esa calumnia, aborto de la envidia,
divulgan los traidores que pretenden
A mi costa cubrir su alevosía;
Sin mas razon me imputan las desgracias
De tu casa y tu reino; aun se agitan
Las terribles facciones que causaron
El trastorno civil, la comun ruina:
Humilde fue mi orígen, lo confieso;
Ni yo estimo grandezas que se afirman
En la fábula siempre ó la lisonja;

Mi nobleza en mis hechos está escrita:
Rómulo, Mario, y otros héroes grandes
Cuya heróica virtud el mundo admira,
De principios obscuros se elevaron
Al mas alto poder y nombradía:
Que mendiguen espíritus vulgares
El ageno esplendor que necesitan;
No así los superiores, por sí mismos
Se ilustran sobre todos y subliman.

ZAFIRA.

Si justamente adquiere el virtuoso
Tan nobles privilegios y alta estima,
¿Qué merece el que eleva su fortuna
Por cuantos medios busca la malicia?

ESCENA VI.

Dichos y Benalcady.

BENALCADY.

El esclavo, Señor, que últimamente
A Oran enviaste, vuelve y solicita
Entregarte despachos que interesan.

BARBARROJA.

No me detengo: Reina peregrina,
Espero que celosa de tu suerte
Te muestres á mi amor menos esquiva;
Sábio Alí, con la luz de tus consejos
Ilustra su razon, sus pasos guia.

ESCENA VII.

Zafira, Alí.

ALI.

Aprovecha, Señora, estos instantes,
Piensa el inmenso término que dista
De la servil cadena á la real banda,
Del cautiverio al trono, y determina.
¿No es tiempo de cambiar en nupcial pompa
Y en los placeres con que amor te brinda
El luengo luto y el amargo lloro
De tantos tristes enojosos dias?
Mira que es peligroso ser ingrato
A quien tiene el poder; la fuerza misma
Del destino te impele; y es cordura
Tornar en bien el mal que no se evita.

ZAFIRA.

Déjame Alí; detesto tus lecciones.
¿Qué ideas me dará justas y dignas
Del bien y el mal aquel que no conoce
Mas ley que su egoismo y su codicia?
Ve á dictar tus oráculos, malvado,
A una plebe ignorante y corrompida,
Que yo penetro bien las negras artes
De tu falsa virtud fiera y sombría:
Ya sabes mi intencion y mi firmeza;
Corre al tirano, dile que desista
De su loca pasion, que ni me halaga
Su esplendor, ni su furia me intimida.

ESCENA VIII.

ALI.

¡Desgraciada! tal vez en un suplicio
Tu orgullo y presuncion te precipitan.
Si con quimeras puedes lisonjearte
En Tremecen y Argel Horruc domina.
Vamos, pues, á servirle en sus empresas:
Ya le entregué mi patria; acaso grita
Contra mí la deidad en los terribles
Remordimientos con que el pecho lidia;
Pero de Horruc y su poder dependen
Mi opinion, mi fortuna, y aun mi vida.
¿Qué me importan las leyes, ni que el mundo
Mi memoria amancille en su malicia?



ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Barbarroja, Alí.

BARBARROJA.

Sí, ya se acerca el dia memorable
De inmortal gloria ó de baldon eterno:
Dia famoso en que ha de decidirse
El destino del Africa y su imperio;
Rápido ya se avanza á nuestros muros
El español en numerosos tercios,
Del traidor Boracaba conducido,
Digno Adalid de viles malcontentos;
Poderosos socorros de mi hermano
Vuelan á Tremecen; con igual celo
Me acuden los de Fez, y sobre todo
Cuento Alí con mi brazo y mis guerreros;
Esos guerreros mismos y este brazo,
Que sin ageno auxilio, y á despecho
De los reyes de Libia, tres coronas
Sobre mi frente colocar pudieron:
Por mis fieles espías del contrario

Sé por menor las fuerzas, los proyectos;
Para embestirnos solamente aguardan
De sus embajadores el regreso.
¡Mas, voy á sorprenderte! ¿creerías
Que uno de esos audaces mensageros
(Pásmate y no lo dudes) es el hijo
De Selin Eutemí?

ALI.

¡Qué escucho, cielos!
¡Qué esperanza, qué estrella peligrosa
Pudo aquí conducir al heredero
De un linage proscrito!

BARBARROJA.

La fortuna
Que en mi favor dispone los sucesos:
Hijo y madre en mis manos..... nueva senda
Se ha abierto á mis designios, ni ya temo
Esas tristes facciones, ni á la España:
Todo del hado y mi valor lo espero.

ALI.

Teme no obstante á un príncipe ofendido,
Valiente, y cuya sangre largo tiempo
Amada de los árabes aun cuenta
En Argel un partido no pequeño.

BARBARROJA.

Todo está ya previsto; las cadenas
Oprimen ya su cuello, y al momento
Será aquí conducido, y el cristiano
Que quiso acompañarle á tanto riesgo.

ALI.

De nosotros Selin desconocido,
En fuerza de un aviso poco cierto,
No des acaso un golpe mal seguro.

BARBARROJA.

Mi astucia calará todo el misterio;
Quien se proponga dominar los hombres
Sepa estar de sus artes á cubierto:
Zafira misma.... en fin, el artificio
Que imagino verás y sus efectos.

ESCENA II.

Dichos y un guardia.

BARBARROJA.

¿Se han cumplido mis órdenes, soldado?

GUARDIA.

Ya los dos españoles están presos.

BARBARROJA.

¿Y cómo han escuchado su destino?

GUARDIA.

Respirando venganza y furor ciego;
Mas de una vez probaron su defensa
Profiriendo amenazas y dicterios;
Solo al verse rodeados de tu guardia
A Benalcady rinden sus aceros:
Quedan á buen recaudo y todo á punto;
Dispon lo que te agrade.

BARBARROJA.

Luego, luego

Vengan á mi presencia, y Benalcady
Esté pronto, pues sabe lo que intento.

ESCENA III.

Barbarroja, Alí.

BARBARROJA.
Amigo, por la fuerza ó por el arte
Será bien que de hoy mas exterminemos
Cuantos puedan formar contra nosotros
Perniciosos designios y funestos:
¿Hay todavía en Tremecen quien hable
Por el antiguo Rey, contra el derecho
Que me dá la victoria? ¿hay quien se atreva
A enagenarme la opinion del pueblo?

ALI.
Desde la noche en que correr han visto
La sangre de sus próceres, mas cuerdos
Se someten al yugo, y solo el nombre
De Barbarroja llega á estremecerlos.
Los belicosos siguen tu fortuna;
Los inquietos te miran con respeto;
Si hay tal vez quien repugne tu obediencia,
Su disgusto sepulta en el silencio:
Solo Ibrain, que astuto y poderoso
En esclavos, riqueza, amigos, deudos,
Logra el amor de sus conciudadanos,
Es quien debe inspirarte mas recelo.
Ya tratar se le ha visto cauteloso

Con esos dos temibles extrangeros,
Y el que en la estancia de Zafira hallaste
Fue en ella introducido por su medio.

BARBARROJA.

Para mejor desbaratar sus tramas
Ya, pretextando el público sosiego,
Le he destinado fuera de este sitio
Con testimonios de constante afecto;
Pero ya que no sirva á mis ideas
Cuando haya recibido el juramento
De estos nuevos vasallos, morir debe
Al rigor de un dogal ó de un veneno;
Haré seguirle á cuantos se distingan
Por su valor, virtudes ó talentos;
Peligrosos oráculos del vulgo,
Censores ó enemigos del gobierno.

ESCENA IV.

Dichos, García y Selin con cadenas, y guardias.

GUARDIA.

Aquí teneis, Señor, los dos cristianos.

GARCIA.

A tu presencia, Barbarroja fiero,
Por tus soldados conducidos somos
Encadenados como viles reos:
El caracter pacífico y sublime
Con que en el nombre de un monarca excelso

A cimentar el bien solo venimos
Del Mauritano pueblo y del Ibero;
La fé que desde siglos no acordados
Reconoce y observa el universo,
Fé respetada religiosamente
Aun en los paises mas groseros;
Los benéficos fueros sacrosantos
De la hospitalidad, aquel precepto
Que en las leyes que Libia y Asia adoran
Inculca tanto vuestro Mahometo:
Todo sin duda persuadir debia
Que donde ya dominas como dueño
Seríamos inmunes, conservando
Sin mengua tan sagrados privilegios:
¡Pero cuál no ha de ser nuestra sorpresa!
¡Qué dirá el africano, el europeo,
El mundo todo que verá en nosotros
Por tí, Señor, hollados sus derechos!

BARBARROJA.

Ese caracter de que tú blasonas,
Esa fé que por tácito convenio
De los hombres los guarda y los protege,
Esa hospitalidad que fiel observo,
Era todo bastante á persuadirme
Que asaz seguro y de traicion ageno
Admitiros podría y hospedaros
En este augusto domicilio regio.
¡Mas cuál será mi admiracion, mi enojo,
Cuando estoy informado de los negros
Alevosos designios que os conducen

Socolor de pacíficos conciertos!
Ministros del engaño y de la muerte,
Mi estrago revolveis en vuestro pecho
Empuñando la oliva en una mano
Y con la otra el homicida acero:
A los rencores de Albohacen vendidos
Este lauro buscais y el vil empleo
De promover en Tremecen el crímen,
La fatal sedicion, el sacrilegio.
Yo no sé si el monarca de Castilla
Dá el impulso á delito tan horrendo;
Siempre sois criminales como autores,
O bien de la maldad como instrumentos;
Sabré pues castigar vuestra perfidia;
Y se dirá en los siglos venideros
Que fue Horruc igualmente respetable
Por su justicia y hazañosos hechos.

GARCIA.

Yo te juro á la faz de cielo y tierra
Que engañado procedes, y que lejos
De tu muerte ó tu mengua, aquí nos llama
Otro mas alto y generoso objeto:
No fue dado á los bravos españoles
Triunfar de sus rivales por tal medio,
Que solo al campo del honor limitan
Sus venganzas y heróicos vencimientos:
Del ínclito Señor, á quien servimos,
Hablar debieras con mayor respeto
Contemplando su gloria y sus virtudes
Que le hacen de monarcas un modelo:

No su cólera excites atrevido;
El placer del agravio es pasagero;
Funestas sus resultas con los fuertes,
Con los mas flacos el oprobio eterno;
Y si apurar te cumple lo que temes
En tanto que se aclara este secreto,
Quede yo en tu poder, y á su rey vuelva
Mi valeroso y noble compañero.

BARBARROJA.

Por ventura será el mas delincuente,
Por lo mismo procuras substraerlo
A los efectos de mi justo enojo;
Ardides de cristianos que penetro.
Si para tí glorioso, aventurado
Para mí fuera siempre tu consejo:
Su suerte es decidida; con su sangre
Pagará como tú su atrevimiento.

SELIN.

No te afanes, García: ¿de qué valen
La virtud, la inocencia, el candor nuestro
Do reina el despotismo y cuantos vicios
Forman su corte y tribunal perverso?
Esos cargos absurdos, esas culpas
Con que aquí se imagina sorprendernos,
Obra son de la astucia y el engaño
Con que se han conquistado tantos reinos:
Sí, Barbarroja: viles invenciones,
Todas muy dignas de un mañoso griego,
Que mas que á su valor toda su suerte
A sus delitos debe y á su ingenio.

BARBARROJA.

Creyera, temerario, envilecerme
Con prestar atencion á tus denuestos;
Idioma que distingue los malvados,
Con que á su iniquidad ponen el sello:
Pero ya me apresuro á confundirte. [1]
Benalcady conduce.... los intentos
De estos traidores que serán confio
Por sus cómplices mismos descubiertos:
Ya conozco que os turba y amedrenta
La conviccion de crímenes tan feos.

SELIN.

Mas parece te agita y te sonroja
La voz de tu conciencia y nuestro aspecto.

ESCENA V.

Dichos, Zafira y Benalcady.

ZAFIRA.

¿Qué pretendes, tirano, de Zafira?

BARBARROJA.

Un dichoso accidente que no debo
Ocultarte, princesa, me ha obligado
A turbar tu descanso y tus respetos:
Inundado de júbilo á tus plantas
A costa de peligros y desvelos,
El homicida de Selin tu esposo

---

1 Yendo ácia la puerta y esforzando la voz.

Cual agradable víctima presento:
Consumado el horrendo parricidio,
Ese malvado monstruo del averno
Vende su patria por la vil Europa;
Nuestra ley por el culto Nazareno:
Va conjurando el orbe en nuestro daño,
Y de tanta maldad no satisfecho,
Hoy viene á derramar en nuestros lares
De la discordia y de la guerra el fuego:
Reconoce, señora, el asesino....[1]

SELIN.

Reconoce, señora, el mas protervo
De cuantos hizo la maldad famosos
En los presentes y pasados tiempos.

BARBARROJA.

¡Qué! ¿no doman tu orgullo las cadenas?

ZAFIRA.

¡Es ilusion!.... ¡Oh, bárbaro! [2]

BARBARROJA.

¡Qué es esto!

ZAFIRA.

¡Ay!.... ¡su voz....!

BARBARROJA.

¡Te estremeces!....

ZAFIRA.

¡Sus facciones....!

BARBARROJA.

¡Qué desórden, Zafira, en tus afectos!

---

1 Señalando los presos.
2 Habiéndolos reconocido se detiene Selin.

Ora fijas los ojos compasiva
En ese foragido, ora severos
A mí los vuelves, ora te enfureces,
Ora te abates, no, no lo comprendo:
¿Qué interes un traidor puede inspirarte?
No acredites incauta los siniestros
Rumores que á la muerte de tu esposo
Contra tu fe y honor se difundieron:
¡Cuando pensaba yo que su cabeza
Fuera á Zafira el dón mas lisonjero,
Contra mí se convierten sus rigores!
¿Así se paga mi constante celo?
Sea cual fuere tu falaz sistema
Daré á los hombres un ruidoso ejemplo,
Un hienhechor vengando y un amigo
A cuyos manes esta sangre ofrezco:
Viértase pues: soldados destrozadle.

GARCIA.

Guerreros generosos, deteneos.

ZAFIRA.

Antes mi pecho sienta vuestros golpes.[1]

SELIN.

¿Dónde mi acero está?

ZAFIRA.

¡Atroz tormento!

BARBARROJA.

O será degollado, ó bien al punto
De todos tus arcanos rasga el velo:

---

1 Puesta delante de Selin.

Sabe que en vano piensas ocultarme....
Reconoce á tu hijo.

ZAFIRA.

¡Yo fallezco! [1]

SELIN.

¡Madre infeliz! Sí, bárbaro, la vida
Debo al triste Selin; único resto
De aquel linage soy, cuyos auspicios
Pagaste con la muerte y el destierro.
Pirata vil, sin nombre, sin asilo,
Siempre encorvado á la cadena, al remo,
Te vió venir Argel, donde mi padre
Te dió acogida, estado y alto asiento:
Uneme pues á aquel monarca ilustre,
De quien fuiste asesino, y cuyo cetro
Usurpaste cruël: herid, soldados,
Las órdenes cumplid de vuestro dueño.

GARCIA.

No, no imagino, vencedor ilustre,
Que rehuyas la gloria, permitiendo
Que el crímen la obscurezca; el héroe grande
Teme mas que la muerte el vituperio:
No es Selin cual presumes delincuente,
Respeta sus desgracias, y á lo menos
No olvides que del rey mas poderoso
Es vasallo, es amigo, es mensagero.

BARBARROJA.

Si por prófugo España le reclama,

---

1 Como desmayada.

Nacido en los paises que sujetos
Están á mi dominio, y observando
Una conducta criminal en ellos,
A mi justicia incumbe su castigo;
Ni astucia, ni poder, es vano empeño
Querer arrebatarle á mi venganza;
Tenga el mundo en su muerte un escarmiento.

GARCIA.

A tu venganza seguirá tu ruina.

BARBARROJA.

De tu señor la cólera desprecio.

ZAFIRA.

¡Despues de tantas lágrimas, en donde
Unirnos, hijo mio, plugo al cielo!
¡Si algun lugar á la piedad dispensa
Horruc tu corazon! ¡si los lamentos,
Si los trabajos de esta desgraciada
Cuya angustia menor fue el cautiverio!.... [1]

SELIN.

¡Qué escucho! ¿qué pretendes? ¡tú señora....!
¡Tu virtud degradarse hasta el extremo
De suplicar para obtener sonrojos,
Que á nuestros males vencen en lo acerbo!
¡Esposa, madre, reina y despojada
De tan augustos títulos y fueros
Por ese vil traidor, y todavía
Sus piedades imploras! no, primero
Un rayo nos confunda; sí, tirano:

---

1 En accion de suplicar.

Ya que siempre de sangre estás sediento
Corre á agotar la mia; mi existencia
Puede serte fatal aun entre hierros:
Si á tu cuello alcanzase mi cuchilla
Librado hubiera al mundo á cualquier precio
De tus maldades; se cambió la suerte:
Hiere, destroza, ven, hé aquí mi pecho.

BARBARROJA.

Llevad ese fanático.... mi furia....
Retirad á Zafira.... Ve, soberbio,
Ve á terminar la vida en un cadalso.

SELIN.

Es muy odiosa si de tí la obtengo.

GARCIA.

¡Que mis manos, Selin....!

SELIN.

Constancia amigo.

ZAFIRA.

Hijo.... verdugos....

SELIN.

Reina, te recuerdo
Tu virtud, nuestro honor: ministros vamos.
Despreciable enemigo ya te venzo.

ESCENA VI.

Barbarroja, Alí, García y guardias.

BARBARROJA.

Y tú, español, que neciamente osado
A Selin acompañas, vuelve ileso

A tu patria, á tu rey dile en mi nombre
El desgraciado fin de sus proyectos,
Y si quiere vengarse, que en el campo
Segun la usanza del valor le espero:
Bien conoces pudiera justamente
Sacrificarte á mis resentimientos;
Pero, sobrado generoso, indulto
Tu audacia juvenil, asi me vengo:
Ponedle en libertad.

GARCIA.

Aunque inocente
Al verte asi enojado, la agradezco;
Pero Selin.... su vida...

BARBARROJA.

Te repito
Que mantendré inflexible mis decretos:
El sosiego de la África y su crímen,
Todo exige su muerte; soy sincero:
Si me importunas teme acompañarle.

GARCIA.

Teme el cielo y la tierra.

BARBARROJA.

Yo no temo;
Esa pasion mezquina desconozco:
Vamos, vamos de aquí.

GARCIA.

¡Trance funesto!
Verá el mundo, Selin, adonde llega
Mi sensible amistad y heróico aliento.



ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Barbarroja, Benalcady.

BARBARROJA.
Llegaste en el momento que me ocupa
Un designio importante; meditaba
Empeñar á Zafira en complacerme,
Cediendo en cambio á las maternas ansias
La vida y libertad del prisionero.

BENALCADY.
Vanos designios, frívola esperanza.

BARBARROJA.
¿Pues juzgas que se atreva á desairarme?

BENALCADY.
Obstáculo mayor....

BARBARROJA.
¿Qué dices? habla.

BENALCADY.
Ya no eres dueño de Selin.

BARBARROJA.
¡Pues cómo!
Acaso en los accesos de su rabia....

Contra su vida.....

BENALCADY.

Escúchame tranquilo,
Y admirarás la mas heróica hazaña.
Apenas se vió libre el castellano
Cuando logrando seducir la guardia
Que es de Selin custodia, se introduce
En su misma prision....

BARBAROJA.

¡Terrible audacia!

BENALCADY.

Intrépido le quita las cadenas,
Con sus mismos vestidos le disfraza,
Se queda en su lugar, y con tal arte
Huye libre Selin.

BARBAROJA.

¡Atroz infamia!
Perseguidle: ¿qué haceis?

BENALCADY.

Inutilmente
Mil soldados en torno de la plaza
Los mas ocultos sitios reconocen,
Y hasta nuestros confines se adelantan;
A los nuestros dá vista en aquel punto
El infiel escuadron de Boracaba
Que precede al ejército enemigo
Y protege su fuga.

BARBAROJA.

Basta, basta;
¿Quién no me es ya traidor? todos me venden:

¿En dónde está la vengadora espada
A cuyo aspecto tiemblan las naciones?
¿Que no cubro de sangre á Mauritania?

BENALCADY.

Modera tus furores.

BARBARROJA.

Benalcady
No es tiempo de consejos: sin tardanza
Es importante que á mis pies conduzcas
Al osado español que así me ultraja:
Con su vil corazon.... con su cabeza.....

BENALCADY.

¡A qué extremos tu enojo te arrebata!
La clemencia los héroes engrandece.

BARBARROJA.

Será eterna, lo juro, mi venganza.

BENALCADY.

Los socorros que esperas aun no llegan;
A Tremecen las huestes castellanas
Se van aproximando; las facciones
De la ciudad no están aniquiladas;
Ni con los españoles ni los tuyos
La cruëldad en estas circunstancias
Puede ser ventajosa.

BARBARROJA.

Benalcady
La clemencia nos fuera mas contraria;
La opinion del terror con que hasta ahora
Hemos triunfado es justo conservarla:
Venga, pues, ese aleve.

BENALCADY.

Ya entretanto
Para evitar toda enemiga trama
Guarda Muley las puertas y los muros;
Con sus caballos corre la campaña
El valiente Ismail, y desde luego
Todo, todo está á punto de batalla.

ESCENA II.

Barbarroja, y luego Alí.

BARBARROJA.

¡Cuán costosos y amargos son los frutos
Que ofrece la ambicion! Desconfianza
Todo me inspira ya; mas mi fortuna.....
¿Qué novedad, Alí, te sobresalta?

ALI.

¿Pues no sabes?.....

BARBARROJA.

Amigo, nada ignoro.

ALI.

La traicion es horrible; las comarcas
De Tremecen resuenan á los golpes
Del horrendo atambor y de las armas:
Selin huyendo fiero y vengativo
Precipitó del español la marcha;
Ya se distingue bravo y poderoso
Desde las altas torres y atalayas:
Con los anchos paveses deslumbrando

Viene espantable en número y pujanza;
Oprimida la tierra se estremece;
Nubes de polvo al cielo se levantan;
Un enemigo oculto y formidable
Ibrain, en el seno de su patria
Lazos tiende á los tuyos y á tí mismo,
Y al sacrílego infiel triunfos prepara;
Inminente es el mal, grande el peligro.

BARBARROJA.

Mayor es mi valor y mi constancia;
Ya mis fuertes caudillos con sus tropas
Todos los puestos y avenidas guardan;
En vano se imagina sorprenderme;
La pavorosa noche que se avanza
A envolver en su sombra los mortales
Toda empresa suspende ó desbarata;
Arribarán en tanto los refuerzos
Que deben estar cerca, y por aciaga
Que nos fuere la suerte, nuevos medios
De defensa hallará nuestra eficacia:
Deshecha ó bien oculta esos temores
Que de ordinario mas que el riesgo dañan.
¿Pero qué hay de Ibrain? nada me calles,
En tu fidelidad, Horruc, descansa.

ALI.

Con Boracaba sigue sospechosa
Correspondencia, y en su misma casa
Secretas juntas forma y numerosas
En que el destino público se trata:
Debe en fin á su astucia y patrocinio

Su libertad Selin; el mismo Audalla,
Cabo de sus custodios y pariente
De Ibrain, en la fuga le acompaña.

BARBARROJA.

¡Vil sufrimiento! muera: la indulgencia,
Falsa virtud que la maldad propaga,
Desaparezca de estos rudos climas;
Tiemble el moro y el árabe á mis plantas:
¡Y hablará Benalcady todavía
De piedad, de respetos, de templanza!
¡Pero qué estruendo bélico se escucha![1]
Acaso el enemigo.... ah de mi guardia:
Mi alfange.... mi caballo..... mi armadura ...

ESCENA III.

Dichos, Benalcady, García en prisiones y guardias.

BENALCADY.

Señor.....

BARBARROJA.

Amigo.

BENALCADY.

Tus temores calma:
Algunos enemigos se acercaron;
Ismail á este punto los rechaza.

---

1 Se oyen á lo lejos algunos tiros.

BARBARROJA.

Con los peligros vive Barbarroja;
Cuanto mayores mas los busca y ama.
Español infeliz, ¿qué fanatismo,
Qué genio malhechor, qué estrella infausta
Te trajo á estos paises á insultarme
Y á apurar los rigores de mi saña?
Apenas mi justicia te encadena;
Mi piedad sin ejemplo se señala
Dispensándote honor, libertad, vida,
Con mengua de mi alteza y de mi fama.
A fuer de noble, fiel y agradecido
Atropellas mis leyes y profanas
Este alcazar augusto con traiciones,
Que tiemblo de furor al recordarlas.
Esta mano que el África domeña
A no ser mi decoro, en tí vengara.....
Pero ya en el suplicio mas infame
Rendirás dignamente tu vil alma...
¿Qué respondes? ¿aun muestras el aspecto
De un noble campeon?

GARCIA.

Mucho te engañas
Si piensas que pretendo sincerarme;
Fuera contigo pretension muy vana,
Quien como tú de un acto generoso
Ni reconoce el mérito ni alcanza,
Le dá el lugar que al crímen es debido,
Al justo abate, al delincuente exalta:
A cuanto el mundo teme y apetece

Prefiero mi deber; si en la muerte halla
Castigo la maldad, el valor gloria,
La virtud premio, alivio la desgracia.
Hijo yo de los ínclitos Astures,
Famosos por sus héroes y montañas,
Mi corazon, producto de las rocas
Que nos sirven de cuna y de morada,
De la sangre y blason de los valientes
Que abatieron las águilas romanas,
Y á pesar de la Libia sustentaron
La libertad de la oprimida España;
¿Abatirme pudiera á la bajeza
De temer tus furores y amenazas?
¿Pudiera desmentir en un momento
La antigua gloria, la virtud de tantas
Generaciones? ¡No! salvé á mi amigo;
A tí cumple vengarte; pero aguarda
De una nacion altiva y poderosa
El galardon que ofrece á quien la agravia.

BARBARROJA.

Si ese valor agreste, si ese orgullo
Me disgustan, en fin, tu edad temprana
Que al maduro consejo no se presta,
En tu favor mi cólera desarma:
Solo hay un medio de evitar tu muerte:
Quebrantando la tregua y la palabra
Tu general, campado en los contornos
De Tremecen con el asalto amaga;
Serás pues conducido sobre el muro;
De allí le intimarás la retirada;

O, á fin de concertarnos, que suspenda
Toda agresion hostil de aquí á mañana;
De tu respuesta pende tu sentencia:
Libertad, vida y honra habrás por paga
Si lo logras; si insisten, á sus ojos
Acabarás con muerte desastrada.

GARCIA.

¿Y serás tan piadoso que produzcas
En mi destino tan feliz mudanza?

BARBARROJA.

Lo juro: mas advierto que á los tuyos
Por toda via y término persuadas.

GARCIA.

Vamos sin dilacion.

BARBARROJA.

Tú, Benalcady,
Segun costumbre al enemigo llama;
Lo que diga el cristiano ratifica,
Y obsérvale con toda vigilancia.

ESCENA IV.

Barbarroja, Ali.

ALI.

A tu feliz ingenio deberemos
Nuestra seguridad; tu nueva y rara
Astucia suspendiendo los progresos
Del comun enemigo, á todos salva;
Pues le importa la vida, hará el cristiano

Que acceda el español sin repugnancia
A tus proposiciones; entretanto
Mejora nuestra suerte y se repara.

BARBARROJA.

Pocas horas, Alí, pocos instantes
Serán parte á causar la deseada
Transformacion; quizá los que acometen
Huir verás de nuestras cimitarras:
Diez mil infantes, veinte mil caballos
A socorrernos vuelan, y si el alba
Aquí ve sus pendones, la victoria
Inmenso campo ofrece á mi esperanza.
Un designio grandioso que á ninguno
Revelé, caro Alí, mi pecho inflama:
La ambicion es mi numen; yo pretendo
Dominar á la Europa: ¡qué! ¿te pasmas?
Sus errores, sus vicios facilitan
Tan asombrosa empresa, si bien árdua,
He de fundar un poderoso imperio
O moriré glorioso en la demanda:
Al desagravio y al tumulto incitan
La insaciable codicia y la arrogancia
Del flamenco dominio á España toda:
Eterna y cruda guerra despedaza
Ese pueblo leal, y los franceses,
Y ambas naciones igualmente bravas
Se arruinan con furor, víctimas tristes
De la ciega ambicion de sus monarcas:
Italia rica en héroes otro tiempo,
Ora cobarde, infiel, afeminada

En pequeños estados dividida
Existe solo para ser esclava:
La razon de los ritos y del dogma
Remitida á los filos de la espada,
Rios de sangre vierte en que anegados
Llora sus hijos la infeliz Germania:
De esos pueblos ó necios ó abatidos
Que en su afrenta y su mal divide y arma
El sórdido interés y las pasiones,
Triunfará mi valor y bienandanza;
De las columnas de Hércules al Nilo,
El Numida ligero, los que baña
El ancho Niger, el Etiope adusto,
El torvo morador del erguido Atlas;
Africa, en fin, me ofrece mil naciones
Que por su apoyo y su adalid me aclaman;
Gente sóbria, robusta, belicosa,
Infatigable, fiel y denodada:
Enemigo el sultan de los cristianos,
Señor del Archipiélago y la Tracia
Enviará desde el Bósforo en mi ayuda
Sus temidos ejércitos y armadas:
Ese delirio asolador, principio
De la noble grandeza musulmana,
El entusiasmo que inspiró el Profeta
El resorte ha de ser de mis escuadras;
Sabes, Alí, que solo se consigue
A favor del prestigio y de la maña:
Cuento pues con tu crédito y tus artes;
La recompensa juro.

ALI.

¡Qué propalas!
Esa voz me sonroja; en tu servicio
Mi opinion, los prodigios de la magia,
El Alcoran, los misteriosos sueños,
Coadyuve todo á tus empresas vastas.

BARBARROJA.

Esta noche en el templo su homenage
Rendirá Tremecen segun la usanza
De esta nacion y sus pasados reyes;
Tomado el juramento haré que caigan
A mis pies enemigos y traidores;
Mengua fue, grave error la tolerancia.
Con los cautivos que hay aqui, Zafira
Antes del dia á Fez será llevada;
De ella habré de servirme segun fuere
La estrella que me influya adversa ó grata;
Si un momento engañado el enemigo
Victoria mis designios afianza,
Ya no puede dañarme; si al contrario,
Su vida debe serme de importancia.
Al hombre emprendedor que en pos su gloria
A las altas empresas se consagra,
Conviene reservar algun recurso
Que oponer á la suerte incierta y vária.
¡Tú, génio bienhechor y poderoso
Tutelar mio, bajo cuyas alas
Contrastar me fue dado los furores
Del cielo y del abismo en débil barca!
¡Tú, con cuyos auspicios por las sendas

Del terror y la muerte sobre la alta
Dificil cumbre del poder y gloria,
Me fue dado ceñir eterna palma:
Tú, por quien de mi nombre y mis sucesos
Henchido el universo olvida y calla
Cuanto la historia y la sonante lira
De los antiguos héroes loa y canta,
Hoy me habrás de negar tu patrocinio!

ESCENA V.

Dichos, Ibrain.

IBRAIN.

Señor.....

BARBARROJA.

¡Cómo Ibrain!

IBRAIN.

Ejecutadas
Tus órdenes están, y mi presencia
No era ya donde sabes necesaria:
Por tanto noticioso de la suerte
Del ministro español, aunque su audacia
Juzgo muy criminal, vengo á advertirte.....

BARBARROJA.

Ibrain, advertencias no me agradan
Sino cuando las pido.

IBRAIN.

Los magnates
De Tremecen que estaban en España

Por prendas de la tregua no han venido,
Y víctimas serán.....

BARBARROJA.

Sospechas vanas.

ESCENA VI.

Dichos y Benalcady.

BARBARROJA.

Benalcady.... el cristiano..... mis deseos....

BENALCADY.

No bien estuvo al pie de las murallas
Cuando invocando de Pelayo el nombre
(Caudillo y padre de la gente Hispana),
Oida la señal sube al adarve;
De un furor desusado se arrebata,
Y á dos nobles cristianos que se acercan
En virtud del seguro, así les habla:
»Invictos compañeros, si la gloria,
»Si la patria os obliga y su ley santa,
»Dad crédito á mi voz: este tirano
»Sus temores oculta con falacia;
»Está desprevenido; grandes huestes
»Que pronto espera á socorrerle marchan;
»No perdais un momento en atacarle;
»Su ruina es infalible; al arma, al arma."

BARBARROJA.

¿Y le dejaste respirar un punto?

BENALCADY.

A todos igualmente nos espanta
Su heróico aliento; respeté una vida
Que debiendo á los suyos ser tan cara
Sin duda te interesa; al enemigo
El arbitrio intimé de rescatarla;
O fuese compasion, ó temor fuese,
Se retira en silencio á sus estancias:
No son muchas sus fuerzas; una parte
De las que Fez en tu favor destaca
A la ciudad ya llegan.

BARBARROJA.

¿Pues qué hacemos?
Esta inaccion me ofende y me degrada;
Que se congregue el pueblo en la mezquita;
Tú, Marte vengador, mi pecho inflama:
No se dirá que el bravo Barbarroja,
Que una corona en cada triunfo gana,
Ora dormido al pie de sus laureles
No sabe dignamente sustentarlas.

ESCENA VII.

Ibrain.

IBRAIN.

En su aspecto he leido mi anatema:
Por mas que lo ha intentado, no ocultaba
Su atroz rencor; las tropas auxiliares
Unas en Tremecen, otras cercanas,

Sin dilacion pretende ser jurado:
García, ese varon, columna y basa
De mis designios, morirá sin fruto;
Por él su ataque el español dilata:
¡Oh raudo tiempo! todo se aventure;
O la oprimida libertad renazca,
O con ella sepulte yo en la tumba
Mi adversidad, mi afrenta, mi venganza.

ACTO QUINTO.

Noche. Pórticos del palacio real de Tremecen algo elevados con varias entradas y columnas.

ESCENA I.

Zafira, García con espada en mano, tropa de cautivos y árabes armados que le siguen.

GARCIA.

Venid, venid, intrépidos guerreros:
El cielo que rompió nuestras cadenas
Dará vigor al pecho y pulso al brazo,
Que nuestro celo su favor obtenga:
Ibrain generoso, á quien debemos
La libertad, las puertas ya franquea

A nuestros castellanos; ya animoso
A Barbarroja en la mezquita cerca;
Con los suyos unamos nuestros golpes;
Corred, corred á la gloriosa empresa;
O vencer ó morir solo aquí es dado;
O eterna fama ó lastimosa afrenta:
Vosotros, fieles árabes, á quienes
De Zafira el amparo se encomienda,
De vuestros reyes hija, esposa y madre,
Respetadla, servidla y defendedla;
Ea, seguidme [1]: Padre omnipotente
Que desde la alta luminosa esfera
Protegeis los destinos de mi patria,
Haced que nuestro acero la engrandezca.

ESCENA II.

Zafira, y soldados árabes.

ZAFIRA.

¡Qué horrible situacion! ¿adónde, adónde
Mi vida ocultaré, mi suerte acerba....?
¿Podrá rayar un dia venturoso
Do esclava la virtud el crímen reina?
¡Esta vida infeliz, fatal tejido
De desdichas, de horrores, de miserias,
Su término tendrá! ¿quién el influjo
Ha de vencer de poderosa estrella?

---

1 A los cautivos.

¡Esposo arrebatado, dulce esposo
Que en la region de todo mal exenta
A la par de los seres inmortales,
Gozas del bien las altas recompensas:
Si del caduco, del humilde suelo
De una esposa la voz á tí penetra;
Si el estrago feroz de estos paises
De los celestes tronos consideras!
¡Que tu mano no extiendes, esa mano
De mí siempre adorada, y me libertas
De tantas desventuras! ¡Que no vuelves
A Zafira tus ojos! ¡Que no vengas
De un tirano á tu estirpe, al mundo todo...!
Pero sin duda la feroz contienda....[1]
¡Qué conmocion! ¡qué estrépito terrible...!
El confuso clamor al cielo llega;
Por instantes parece se aproxima;
Tu socorro á mis lágrimas dispensa
Omnipotente Alá: ¡cuál yo cuitada
Me veré! ¡qué pavor mi pecho hiela!
Armas, destrozos, muertes, sangre y llanto,
Ved la espantable y lastimosa escena
Que ofrece esta ciudad desventurada:
Las negras sombras el horror aumentan:
¿Adónde, triste, guiaré mis pasos?
¿Qué, cobardes, huís?[2] todos me dejan.

---

1 Se oye gran ruido.
2 Huyen los árabes.

ESCENA III.

Zafira, Benalcady, y moros armados.

BENALCADY.

¿Quién aquí....?

ZAFIRA.

¡Benalcady...!

BENALCADY.

¡Tú señora!
Buscándote venia; me encomienda
Barbarroja tu guardia y de éste alcazar:
Tu pecho tranquiliza, nada temas.

ZAFIRA.

Entre tantas angustias, tantos males
Hallo al cielo piadoso, pues me entrega,
Benalcady, á tus manos generosas;
Tal de tu fama pienso y tu nobleza.

BENALCADY.

Las desgracias que dieron nuevo lustre
A tus altas virtudes interesan
En ampararte mi valor, mi celo,
Aunque al bando enemigo pertenezcas.

ZAFIRA.

En tal incertidumbre, en tal conflicto,
En el furor de tan fatal tormenta,
¿Cuál será de Zafira la esperanza,
Y cuál el fin de la comun tragedia?

BENALCADY.

Todas las clases juntas en el templo

Cuando á darse disponen la obediencia
Del reino á Barbarroja, nos embiste
Vil muchedumbre que Ibrain gobierna:
Seguido Horruc de algunos escuadrones
Al caudillo y los suyos atropella:
Arabes, moros, europeos, todo
Sucumbe á su bravura y su destreza.
García, ese español con mil cautivos
Denodado sin par la lid sustenta:
En esto aqui llegamos; ved señora
Cuanto sé de tan súbita sorpresa.

ZAFIRA.

¡Qué desgracia, qué horror, guerrero ilustre,
Que no dediques tus heróicas prendas
En pro de mejor dueño, y que tu brazo
Una causa mas justa no defienda!

BENALCADY.

No presumas disculpe los excesos
De su imperiosa condicion severa;
Pero el pérfido Alí con sus lisonjas
De un precipicio en otro le despeña;
Feliz á quien es dado solamente
Servir á la virtud: ¿mas quién se acerca?

ESCENA IV.

Dichos, Alí.

ALI.

Al arma, Benalcady; reforzado

El enemigo torna á la refriega;
Nuevo escuadron de castellanos pugna
Por entrar en la plaza: Horruc ordena
Que aquí dejando parte de los tuyos
Avances con el resto y le sostengas;
Sabes ya donde tiene sus tesoros;
Si la fortuna se mostrase adversa
Acude á libertarlos: de Zafira
Yo respondo.

BENALCADY.

Soldados, con presteza.

ESCENA V.

Zafira, Alí, y algunos soldados moros.

Durante esta escena multitud del pueblo va rodeando el pórtico.

ALI.

Ya puedes complacerte en los desastres
En que va Tremecen á ser envuelta;
Obra cruël de una faccion malvada
Que proteges, Zafira, y que fomentas;
Pero ya Barbarroja, confundida
De los traidores la infeliz caterva,
Dará justo castigo......

ZAFIRA.

No me importa;
No turban tus calumnias mi inocencia:
Substraida á un encierro, de improviso

Conducida á este sitio sin que sepa
Mi destino, en la ciega obscura noche
A su turno las tropas me rodean
Del castellano, el árabe y el moro:
De fuego y armas tempestad horrenda
Percibo desde aquí tal que parece
Hundirse la ciudad con cruda guerra;
Ved la parte que tengo en los horrores
Que á Tremecen agitan; no pretendas
Ocultar por ventura tus delitos
Amancillando la opinion agena:
Tu sórdido interés sí que ha causado
Esos mismos desastres que lamentas.

ALI.

¿Tal es, ingrata, el pago que merece
Procurarte leäl cuantas diademas
Ciñe el famoso, el claro Barbarroja,
Uniendo con la tuya su alta diestra?
Mas ¿qué tropel, qué bélico tumulto.....?
Los castellanos hasta aquí penetran;
Gritos son de sus tropas; ea amigos,
Con la fuga evitad que nos sorprendan.

ESCENA VI.

Dichos, Selin, soldados castellanos y moros.

SELIN.

Date, moro.... [1]

---

1 Deteniendo á Alí.

ZAFIRA.

Hijo mio....

SELIN.

Reina, madre,
Feliz yo cuyo brazo tal se emplea,
Que te arranca al poder del enemigo.

ZAFIRA.

¿Y cómo aquí llegaste? ¡Oh Providencia!

SELIN.

Con algunos valientes españoles
Y africanos que siguen sus banderas;
Socorriendo á García penetramos
En la ciudad do crece la pelea:
Barbarroja y los suyos con despecho
Hácia el opuesto muro se atrincheran.
Aun falta demasiado á nuestra gloria:
¡Mi generoso amigo en la palestra...!
¡Aquí en ócio Selin! estos guerreros
Que sabrán perecer en tu defensa
Fieles te servirán: á Dios, señora.

ZAFIRA.

Cielos, dadle ventura y fortaleza.

ESCENA VII.

Zafira, Ali, soldados castellanos y africanos.

ALI.

Cielos que veis sus bárbaros delitos,

Su traicion, sus sacrílegas violencias,
Que en sus propias cenizas vuestros rayos
Envuelvan su impiedad y su soberbia!

ZAFIRA.

¡Qué profieres, malvado! ¿todavía
Osas lanzar la ponzoñosa lengua
Sobre un príncipe justo y despojado
Que sus derechos recobrar intenta?
¿De impiedad, de delitos, de traiciones
Quieres hablar, cuando eres norma y regla
De toda iniquidad? ¿tú á cuyos ojos
Solo es virtud la propia conveniencia?

ALI.

Si te propones con tal vil lenguaje
Mortificarme, ignoras mi firmeza;
Mi corazon bastantemente justo
Desde luego le olvida y le desprecia:
No imagines no obstante que tus culpas,
Ni menos las de aquel que con violenta,
Con sacrílega mano los respetos
Del mismo santuario en mí atropella,
Impunes quedarán: no, no, Zafira:
La espada vengadora del Profeta
En alto miro que apresura el golpe
Sobre el triste Selin y su cabeza:
Quizá en este momento el miserable
Sufre el baldon y las terribles penas
Con que el gran Dios confunde su osadía,
Y al despiadado incrédulo escarmienta.

ZAFIRA.

Vanamente recurres á tus artes,
Que ya ni me seducen ni me aterran:
La máscara se ha roto: ya en tu patria
Tus oráculos pasan por quimeras;
Tus vaticinios, tu falaz doctrina,
Tu sombrío ademan, tu vida austera,
Todo ya te es inútil; bien notoria
La insigne falsedad de tu sistema.

ALI.

¡Infeliz, qué de crímenes y errores
De tu deber tu corazon alejan!
Teme, teme que el cielo á quien insultas
Aniquile en un punto tu existencia.
¿No bastaba, cruël, á tus rencores
Entregar á las armas europeas
El pueblo incauto y fiel, que á tus perfidias
Añades la impiedad y la blasfemia?
Sabe pues que los viles invasores
En Tremecen seguros no campean,
Aun vive Barbarroja, y tristes llantos
Su brazo vengativo te acarrea.

ZAFIRA.

¿Ves abierta la tumba, y aun provocas
De la deidad la indignacion eterna?
Yo misma me estremezco al escucharte:
¿Mas qué rumor? ¿quién es? ¡noche tremenda!

ESCENA VIII.

Dichos, Ibrain.

IBRAIN.

Soldados.......

ZAFIRA.

Ibrain ¡nuestra esperanza....!

IBRAIN.

Un reves imprevisto, ilustre reina......

ZAFIRA.

No me ocultes....... acaba.....

IBRAIN.

En todas partes
Batido el enemigo con gran mengua
La ciudad abandona; ya los nuestros
En el campo le siguen y le estrechan;
Cuando fecundo en trazas y en ardides
Al mas temible Barbarroja apela:
Del inmenso tesoro, fatal fruto
De sus delitos, los caminos siembra:
Un monte de oro opone á nuestros pasos,
Que el ínclito español pisa y desdeña;
Mas el moro y el árabe al pillaje
Cual bandidos famélicos se entregan;
Todo lo turban; todos se desmandan;
Aun las cristianas haces desordenan:
No es tan veloz el tigre en arrojarse
A su rival ó á la inocente presa,

Cual el tirano en revolver furioso
Sobre nuestras escuadras turbulentas:
Destroza, mata, todo en fin lo arrolla;
Por gran dicha la fuga se contempla:
Solo García ofrece con muy pocos
Un resto de combate y resistencia:
Llega entonces Selin, y ardiendo en ansia
De rehacer la errante soldadesca,
Clamando: "amigos, ó victoria ó muerte,"
Con los contrarios animoso cierra:
Muchos valientes caen á sus golpes;
Pero luego á su voz y altas proezas
Horruc le reconoce, le acomete;
En vano el bravo príncipe se esfuerza;
El jayan furibundo le arrebata
Y con él vuela, sin que dado sea
Al valor de los suyos.....

ZAFIRA.

¡Dios piadoso!

IBRAIN.

El suceso infeliz de nuevo alienta
Las desmayadas tropas, y García
Sigue á Selin, que preso se vió apenas
Grita: "Ibrain, amigo, dí á mi madre.....
Corre, su vida y libertad conserva."

ZAFIRA.

¡Hijo infeliz y desgraciada madre!

ALI.

Conozcan los incrédulos y teman [1]

---

1 Esforzando la voz.

Mis terribles oráculos; ya pueblos
Se empiezan á cumplir; la Omnipotencia
Del Dios de nuestros padres indignado
Sobre los malos ya fulmina y truena.

IBRAIN.

¡Qué! ¿todavía lejos de humillarte
Proclamar la impostura no recelas?
Corred, pues, ciudadanos generosos,
Al lado de los héroes que pelean
Por vuestra libertad contra ese monstruo
Que el África seduce y encadena.
Vuestros reyes lanzados, vuestra sangre
Crudamente vertida... no se pierda
La ocasion de vengar la patria, el mundo,
La humanidad: el bárbaro perezca.

ALI.

Conoced, ciudadanos, la perfidia,
Las asechanzas, la intencion proterva
De aquel que vuestras vidas, culto y trono
Todo lo vende á esa enemiga secta;
Esos muros que alzaron vuestras manos,
Esas torres, alcázares y almenas,
Esos templos y altares do ha diez siglos
Que á nuestro Dios se invoca y reverencia;
Por do quiera mirad al vil cristiano
Que arruina, que profana, que ensangrienta;
La cruz tremola, y arrastrando impío
El divino Alcoran, grita y blasfema:
Hijos, esposas, cuanto os es amado
Todo os arranca: la comun querella

Oigo que al cielo sube, y que responde
El vencedor con risa y con afrentas:
Todavía combate Barbarroja;
Religion, gloria, dicha, independencia,
Todo os llama en su ayuda: vamos, hijos,[1]
Tal es de un Dios la voluntad suprema.

IBRAIN.

Detenedle ó matadle.

ALI.

¿Quién socorre.....?[2]
A un hombre desarmado ¡qué inclemencia![3]

IBRAIN.

El magistrado, pueblos, y el caudillo
Que al frente de vosotros con sus venas
Generoso regó tantos laureles
En gloria de la patria y su defensa,
No es capaz de venderos ni engañaros;
Ved al pérfido hipócrita que á expensas
De nuestra suerte, de las mismas aras
Labró con el tirano su opulencia:
Nuestro verdugo fuiste, mas la muerte
Hoy por premio un abismo te presenta.

ALI.

¡Sacrílego, ay de tí, de tus cristianos,
Y de aquel que cobarde se os someta!
Yo muero, sí, pero este sacrificio
El misterio mayor, pueblos, encierra:

---

1 Huyendo hácia el pueblo.
2 Un español le hiere al salir.
3 Se arrima á una columna.

Esta herida terrible y penetrante,
Esta sangre que es fuerza que se vierta
Por vuestra libertad, por vuestra gloria
Al nombre castellano ¡cuán funesta!
Obediencia y valor Mahoma os pide:
Lo demas confiadlo á su tutela;
Corred á exterminar el infiel bando;
Ya espiro; mas cual furia atroz sangrienta
Mi sombra revolando en vuestras haces
Hará que en rabia y en furor se enciendan:
De llamas, de pavor, de acero armada
Guiará vuestras lunas, y las negras,
Las ponzoñosas alas sacudiendo,
Llevará al enemigo por do quiera
Terror, estrago, destruccion y muerte:
Vengado el culto santo de la Meca
Entonces quedará: de llanto y sangre
La altiva España sin piedad cubierta....
Cómo.... mis ansias.... hijos, yo fallezco,
Obedeced......

IBRAIN.

Despide el alma aviesa;
¡Pero un eco espantoso...!

ZAFIRA.

¡El enemigo!

ALI

Mis votos.... los infieles se estremezcan:
Pueblos, vengad..... [1]

---

1 Espira cayendo al pie de la columna.

ZAFIRA.

El cielo nos persigue.

IBRAIN.

¡Cómo Señora....! aleves, ¿quién espera[1]
De la fuga la vida?

ZAFIRA.

¡Dios inmenso!

IBRAIN.

Zafira, ven......

ZAFIRA.

Aquí espirar me deja.

ESCENA IX.

Dichos y Selin.

SELIN.

Madre..... Ibrain......

ZAFIRA.

¡Es sueño!

IBRAIN.

¡Qué prodigio!

ZAFIRA.

¡Vives, Selin!

SELIN.

Señora, estáme atenta;
Y tú, amigo[2]; y vosotros, ciudadanos,

---

1 A los soldados que van á huir.
2 A Ibrain.

Admirareis la lid mas estupenda.
Ya sabeis mi prision: de ella orgulloso
El infiel Barbarroja, se acelera
A llevarme tras sí, cuando García
En nuestro alcance despechado vuela:
El árabe y el moro intimidados
De los turcos alfanges y escopetas,
Ninguno le acompaña; mas él solo
Con sus soldados corre á la árdua empresa.
De la ciudad no lejos un collado
De subida muy áspera se eleva,
Coronada su cima con los restos
De una arruinada antigua fortaleza;
Embestido el pirata y acosado
Del valor castellano que le aqueja,
Tuerce el camino, y con denuedo extraño
Se acoge y fortifica en la eminencia:
Con nuevo ardor le sigue su enemigo;
Torna á trabarse horrible la refriega;
Los muros, los reparos, todo avanza
Intrépido García y lo supera:
Los dos caudillos con igual corage
Se amenazan furiosos y se retan:
Se hallan en fin, y turcos y cristianos
Llenos de espanto inmóviles se quedan.
Se acometen los fieros campeones,
Con los violentos golpes centellean
Las fuertes armas; rompen los escudos;
El monte se estremece, el aire suena;
En provocar y rebatir la muerte

Osados, diestros ambos, se vió incierta
Un tiempo la victoria; mas García,
El valiente García, una gran brecha
Abre en el ancho y acerado pecho
Da su ribal; dos veces se le acerca
No pudiendo esgrimir el corvo alfange
Para oprimirle con su mole inmensa.
Otras tantas le impele y cubre el suelo
Aquel enorme Horruc con voz horrenda,
Y un rumor semejante al de las olas
Cuando en las rocas con furor se estrellan,
Hace un hoyo profundo do ha caido;
De negra sangre brota larga vena,
Y entre bramidos de ódio y de venganza
Rinde al averno el alma mas perversa:
Otros cinco caudillos fuertes traces
Al castellano en nueva lid empeñan;
Todos yacen en torno de su dueño;
Tan solo á Benalcady se reserva;
Pero el insigne vencedor sin duda....

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, García, Benalcady, soldados castellanos que conducen cubierta la cabeza y estandarte de Barbarroja. Música marcial y pueblo.

SELIN.
Vedle: á su gloria excede su modestia.[1]
ZAFIRA.
Redentor de naciones, generoso,
Mi ilustre vengador.....
GARCIA.
La torba y fiera
Cabeza del tirano que oprimía
á Libia toda, como justa ofrenda
Que me es dado poner á vuestras plantas,
Dignaos admitir, noble princesa.
ZAFIRA.
En nombre de tu rey premios sin cuento
Anuncio á tus virtudes: la perpetua
Gratitud de la Libia, y los elogios
De todas las edades venideras.
GARCIA.
Pagado con el bien hecho á los hombres
Ni premios ni loor mi pecho anhela:

---

1 Cesa la música.

Libre estás, Benalcady; así un cristiano
Tus piedades estima y recompensa.

IBRAIN.

Los engaños de Alí, de Barbarroja
Pueblos ved; adorad la mano excelsa
Del Dios que precipita á los tiranos
Del poder y esplendor que los rodea;
Ni ciencia, ni valor, ni alta fortuna,
Ni luenga fama, ni reäl grandeza
Hacer felices pueden los mortales;
Sola virtud es dicha verdadera.